

# REESCRITURAS DE GÉNERO EN LA MEMORIA HISTÓRICA CHINA: EL CASO DE ZHENG PINGRU

## GENDER REWRITINGS IN CHINA'S HISTORICAL MEMORY: ZHENG PINGRU'S CASE

GONZALO LUQUE MAZUELOS

gluque34@alumno.uned.es

Artículo revisado por pares

Fecha de recepción: 13/05/2025

Fecha de aceptación: 29/12/2025

### PALABRAS CLAVE:

Nacionalismo chino  
Narrativa de género  
Género y política  
Zheng Pingru  
Eileen Chang

### RESUMEN:

Este artículo analiza la historia de Zheng Pingru, espía del Guomindang en la China ocupada por Japón (1937-1945). Su misión consistía en seducir y asesinar a Ding Mocun, un alto funcionario del gobierno colaboracionista. Sin embargo, sus intentos fallaron y fue finalmente ejecutada en 1940. Tras su muerte, su historia fue reinterpretada según intereses políticos y de género. Posteriormente, la escritora Eileen Chang noveló su vida, destacando un posible conflicto sentimental. En 2007, la adaptación cinematográfica de Ang Lee reavivó la controversia, desafiando la narrativa oficial de la República Popular de China. En este artículo, demostraremos la manipulación y su posterior construcción de género a través del nacionalismo. Analizaremos la novela de Eileen Chang y la película de Ang Lee como evidencias de un conflicto narrativo y, por último, a través de la evolución diacrónica, mostraremos la persistencia de Zheng Pingru como campo de batalla político-cultural.

### KEYWORDS:

Chinese nationalism  
Gender narrative  
Gender and politics  
Zheng Pingru  
Eileen Chang

### ABSTRACT:

*This article examines the story of Zheng Pingru, a Guomindang spy in Japanese-occupied China (1937-1945). Her mission was to seduce and assassinate Ding Mocun, a high-ranking official in the collaborationist government. However, her attempts failed, and she was eventually executed in 1940. After her death, her story was reinterpreted based on political and gendered interests. Later, writer Eileen Chang fictionalized her life, emphasizing a possible emotional conflict. In 2007, Ang Lee's film adaptation reignited controversy, challenging the official narrative of the People's Republic of China. In this article, we will demonstrate the political and its subsequent gender construction through nationalism. We will analyze Eileen Chang's novel and Ang Lee's film as evidence of a narrative conflict, and finally, through diachronic evolution, we will show the persistence of Zheng Pingru as a political-cultural battleground.*



1. INTRODUCCIÓN. Zheng Pingru (1918-1940) es una estudiante universitaria proveniente de una familia de la élite burguesa de Shanghái. Su padre es un afamado letrado vinculado al Partido Nacionalista (también conocido como Guomindang) que ejerce su profesión como fiscal. Su madre, de nacionalidad japonesa y nombre chino Zheng Huajun, posee a su vez estrechos contactos con la élite nipona de Shanghái. Zheng Pingru destaca por sus múltiples talentos: es estudiante de derecho, cantante de ópera, toca el piano, habla japonés y mandarín y participa como actriz en diversas obras de teatro locales. Su combinación de talento, belleza y juventud hace que sea portada de la popular revista *Buenos Amigos* (Liangyou) en 1937, lo cual le granjea una razonable notoriedad en Shanghái. Su perfil llama la atención del servicio de espionaje del Guomindang, conocido como la Zhongtong, que recluta a Zheng Pingru con la intención de tender una trampa que lleve al asesinato de Ding Mocun (1901-1947), director del servicio de inteligencia y policía política del gobierno colaboracionista projaponés de Wang Jingwei (1883-1944). La tarea no es fácil, Ding Mocun ha sufrido otros intentos de asesinato con anterioridad y cuenta con grandes medidas de seguridad.

Zheng Pingru tarda dos años en introducirse en los pequeños círculos del poder colaboracionista. Consigue hacerlo con la excusa de mediar por la mujer de un cargo militar arrestado por el gobierno projaponés. Se produce entonces el primer encuentro entre Zheng Pingru y Ding Mocun. Su objetivo es un notorio mujeriego y la espía no tarda en convertirse en una de sus amantes. A principios de diciembre de 1939 se organiza el primer intento de asesinato cuando, tras una cita, Zheng Pingru intenta atraer a Ding Mocun a su apartamento, donde varios sicarios esperan para asesinarle. Sin embargo, pese a las insinuaciones de la espía, su objetivo no abandona su coche y el intento de asesinato queda frustrado. A finales de ese mismo mes, Ding Mocun invita a Zheng Pingru a que lo acompañe en su visita a un banquero. La espía informa a la Zhongtong y preparan un nuevo atentado. Según sus planes, Zheng Pingru debe intentar convencer a Ding Mocun de que le compre impulsivamente un abrigo en una conocida tienda de pieles siberianas en el centro de Shanghái. En los alrededores, dos pistoleros le esperarán vestidos de paisano.

El día del atentado todo parece seguir el curso esperado. Ding Mocun accede al deseo impulsivo de su amante; juntos se apean del coche oficial y entran en la tienda. Sin embargo, ante el movimiento precipitado de uno de los pistoleros, Ding Mocun huye abalanzándose sobre su coche oficial, que arranca súbitamente. Ding Mocun salva la vida, dejando a Zheng Pingru sola en la tienda. La espía, intentando mantener su mascarada, llama a Ding Mocun esa misma tarde interesándose por su situación. Se desconoce si Ding Mocun sospecha en ese momento de la involucración de Zheng Pingru, pues oculta esta llamada a sus superiores. Sin embargo, su inmediato superior, Li Shiqun (1905-1943), Ministro de Seguridad del gobierno colaboracionista, ordena el arresto de Zheng Pingru a espaldas de Ding Mocun, que desconoce este hecho. La espía es retenida y acaba confesando que el atentado se urdió por celos, ya que conocía la existencia de otras parejas de Ding Mocun y quería vengarse de él. Tras esta declaración, Zheng Pingru es puesta en libertad sin cargos. En febrero de 1940, la espía es invitada a un picnic a las afueras de Shanghái con miembros del gobierno colaboracionista. Le envían un coche oficial con chófer y

guardaespaldas y Zheng Pingru se viste para la ocasión. Sin embargo, es conducida hacia un bosque cercano. La espía, a sabiendas de lo que le va a suceder, pide al guardaespaldas que la ha acompañado que no le dispare en la cara. Accediendo a sus deseos, Zheng Pingru recibe dos disparos en el pecho y su cuerpo es abandonado en el bosque. Tenía veintiún años.

Tras el fin de la ocupación japonesa en 1945, la diversidad de las versiones alrededor de estos hechos forzarán la intervención política y la manipulación de su historia, en la que se enlazarán narrativas sobre la memoria histórica y de género, poseyendo repercusiones políticas, literarias, feministas y sociales que llegan hasta la actualidad. Analizaremos a continuación las diversas interpretaciones.

**2. LA NARRATIVA DE LA FAMILIA ZHENG Y LA DE DING MOCUN.** El primer choque de las narrativas sobre Zheng Pingru se produce durante los juicios a los cargos del gobierno colaboracionista acusados de traición. Tanto la familia de Zheng Pingru como el acusado, Ding Mocun, ofrecerán diferentes versiones sobre la espía.

En el juicio, la madre de Zheng Pingru ofrece pruebas del patriotismo de la familia Zheng y de su oposición a la invasión japonesa de China. El hermano menor de Zheng Pingru, Zheng Nayang, ofrece una versión donde su hermana no fue captada por la Zhongtong, sino que se vio atrapada en una red de complejos intereses políticos. Para Zheng Nayang, Ding Mocun vio la oportunidad de usar a Zheng Pingru para que su padre colaborase con el gobierno pro-japonés, siendo así la víctima de una extorsión a su padre. Zheng Nayang alude al concepto confuciano de virtuosismo en la mujer, en el que esta se supedita a las figuras masculinas dentro de la familia. Esta narrativa tradicionalista se alinea convenientemente con la del gobierno conservador del Guomindang, que llevaba años tratando de incorporar la ideología confuciana al intento de crear un estado moderno que incorporara la labor de la mujer a la nueva China republicana. Con esta narrativa, Zheng Nayang complementó la versión patriótica de su madre con el ideal confuciano. Entre los dos crearon una imagen de Zheng Pingru que personifica pertinentemente los ideales de género de la República china: patriotismo, confucianismo y nacionalismo.

Durante el juicio, Ding Mocun ofrece una versión de los hechos radicalmente distinta. El acusado decide sembrar dudas sobre la reputación de la joven, creando una imagen de la espía asociada a la comunidad japonesa de Shanghái y al incipiente Partido Comunista enemistado con el Guomindang. Niega a su vez cualquier relación personal con Zheng Pingru e incide en la reputación de mujer promiscua de la joven quien, según el acusado, solía relacionarse con hombres adheridos al poder. Esta nueva versión es fruto de una tradición que se viene repitiendo desde el inicio del republicanismo en China; sembrar dudas sobre la reputación de las mujeres para minusvalorar sus acciones. Sufrieron estos ataques personales activistas políticas feministas de la época, como Tang Qunying (1871-1937), Wang Huiwu (1898-1993) o Xiang Jingyu (1895-1928) y diversas celebridades como la actriz Ruan Lingyu (1910-1935), la escritora Ling Shuhua (1900-1990) o la futura vicepresidenta de la República Popular de China Song Qingling (1893-1981).

Esta versión fue rápidamente desechada por el tribunal debido a sus incongruencias: Ding Mocun niega cualquier relación con Zheng Pingru, pese a las grabaciones y testigos de sus conversaciones que se presentan en el juicio. Llega a negar, incluso, haber estado en el coche oficial que condujo a ambos al lugar del

atentado. La defensa de Ding Mocun solo se centra en negar los hechos y crear dudas sobre la reputación de Zheng Pingru de igual manera que la familia de la espía se esfuerza en presentar a la joven como la ejemplificación de las virtudes republicanas. Ambas versiones son contrapuestas y ambas están basadas en sus propias cosmovisiones sobre lo que una mujer debería ser. Comparten, eso sí, un mecanismo de apropiación que reduce la complejidad humana de Zheng Pingru a arquetipos funcionales para sus respectivas versiones. Este choque de narrativas inaugura la manipulación de la memoria de la espía como territorio de disputa ideológica que se reanudará años más tarde.

Poco después, el Partido Nacionalista se instaurará en Taiwán tras perder la guerra civil contra el Partido Comunista. En su labor por consolidar su nuevo régimen, nombrará a Zheng Pingru mártir nacionalista, añadiendo a su narrativa un romance hasta entonces desconocido con el también mártir Wang Hanxun (1912-1944), con el que, según la versión del gobierno de Taiwán, pensaba casarse al finalizar la guerra. Esta versión añade un concepto nuevo: la castidad. Esta nueva adición busca neutralizar la idea de que la espía y Ding Mocun mantuvieran una relación de índole sexual, estableciendo la imagen de lo que una heroína nacional debería ser: patriota, virtuosa y casta.

Como resultado del juicio, Ding Mocun es condenado y ejecutado y Zheng Pingru es nombrada heroína nacional. Sin embargo, años más tarde, su historia contará con una nueva versión proveniente del campo cultural, complicando aún más su historia.

3. LA NARRATIVA DE EILEEN CHANG. Eileen Chang (1920-1995) es la escritora más aclamada de su época y es la máxima exponente de la literatura burguesa de Shanghái. Sus obras hasta 1950 son básicamente apolíticas en un momento en el que la guerra civil y el esfuerzo bélico de la nación contra la invasión japonesa copan la actividad literaria del país. En sus novelas, Eileen Chang incide en la importancia de los sentimientos y la individualidad femenina frente a los convencionalismos del patriarcado. Destacan las obras fundamentales de su bibliografía como *Incienso*<sup>1</sup> (Chen Xiang Xie: Di Yi Lu Xiang), *Un amor que destruye ciudades*<sup>2</sup> (Qing Cheng Zhi Lian), *Té de jazmín*<sup>3</sup> (Moli Xiangpian) y *Media vida de romance*<sup>4</sup> (Bansheng Yuan).

Después de la instauración de la República Popular China en 1949, Eileen Chang permanece brevemente en el país pese a su notoria animadversión hacia la causa comunista. La autora escribe en esos años la novela *Deseo, peligro* (Se, Jie), inspirada en el caso de Zheng Pingru.<sup>5</sup> En sus páginas, la protagonista, de nombre Wang Jiazhi en vez de Zheng Pingru, rememora los hechos que la han llevado a ser espía, desde sus inicios como estudiante hasta el encuentro con su objetivo, el señor Yi. Conforme avanza la trama, la espía reflexiona sobre sus motivaciones, que la

<sup>1</sup> E. CHANG, *Incienso*, trad. de A-H. Suárez, Editorial Asteroide, 2019.

<sup>2</sup> E. CHANG, *Un Amor Que Destruye Ciudades*, trad. de A-H. Suárez, Editorial Asteroide, 2016.

<sup>3</sup> E. CHANG, *Jasmine Tea*, en *Love in a fallen city*, trad. de K. S. Kingsbury, Editorial Penguin Modern Classics, 2007.

<sup>4</sup> E. CHANG, *Half a Lifelong Romance*, trad. de K. S. Kingsbury Editorial Penguin Modern Classics, 2014.

<sup>5</sup> E. CHANG, *Lust, Caution*, trad. de K. S. Kingsbury, Editorial Penguin Modern Classics, 2007.

hacen dudar de si se está enamorando de la persona a la que tiene que conducir a una cita donde será asesinado.

Los paralelismos con la historia de Zheng Pingru son obvios, pues se narra cómo una estudiante radicalizada políticamente en los entornos universitarios accede a convertirse en espía para seducir a un alto cargo colaboracionista de Shanghái. Al igual que la historia de Zheng Pingru y Ding Mocun, tras un intento de atentado fallido, la protagonista acompaña a su objetivo a una joyería, en vez de a una tienda de pieles, donde acaba por advertirle del peligro que corre y acaba huyendo en pleno tiroteo:

Él me quiere, pensó. Dentro, sintió un crudo espasmo, luego un sentimiento de pérdida.

Era demasiado tarde.

“Corre” le dijo suavemente.

Por un momento, él se la quedó mirando y luego lo entendió todo (p. 30).

Según Eileen Chang, la espía advirtió a su objetivo del peligro inminente que le acechaba, sugiriendo que los sentimientos personales acabaron imponiéndose sobre su deber patriótico. Aunque no hay evidencias que apoyen la tesis de Eileen Chang, este hecho podría haber ocurrido y resulta plausible que fuese deliberadamente omitido en el juicio posterior. El hecho de que Ding Mocun no fuese informado del arresto de Zheng Pingru podría apoyar esta tesis, aún considerando que la novela de Eileen Chang no tiene pretensiones de veracidad. Haiyan Lee, en su artículo *Enemy under My Skin: Eileen Chang's Lust, Caution and the Politics of Transcendence*<sup>6</sup> afirma categóricamente que “según lo que conocemos, Zheng [Pingru] permaneció leal a su causa y nunca traicionó a sus camaradas” (p. 650) expresando que la autora escribió el relato como reacción ante las narrativas nacionalistas. Haiyan Lee lo expresa así:

*Deseo, Peligro* es una deliberada deformación de la historia de Zheng [Pingru] precisamente porque esta es fácilmente absorbida por las arquetípicas narrativas nacionales que reemplazan los propósitos individuales y los subyugan a la ideología totalizadora de la liberación nacional, una teleología que justifica la instrumentalización del cuerpo individual, especialmente, el cuerpo femenino (p. 650).

La novela *Deseo, peligro* es, pues, producto de la propia cosmovisión feminista de la autora, que en obras anteriores ha reiterado la idea de que los sentimientos personales se anteponen a los acontecimientos bélicos. Sin embargo, considerando el delicado contexto político, Eileen Chang decide no publicar el manuscrito en 1950 por temor a un Partido Comunista que llevaba tiempo criticando públicamente a la autora por centrarse en la vida personal y privada de sus protagonistas, en vez de formar parte del esfuerzo colectivo en la construcción socialista del estado.<sup>7</sup> La propia integridad personal de la escritora corre peligro;

<sup>6</sup> H. LEE, ‘Enemy under My Skin: Eileen Chang’s Lust, Caution and the Politics of Transcendence’, *PMLA* 125, 2010.

<sup>7</sup> J. G. COE, ‘The Spy Who Ought to Love Me: *Se, jie* and the Melodrama of Shame Nationalism’, *Journal of Cinema and Media Studies*, 59, 2020, p. 22.



carente de simpatías entre los sectores de izquierda y con un marido acusado de ser colaboracionista, termina trasladándose a Hong Kong y de ahí a Estados Unidos. *Deseo, peligro* tendrá que esperar hasta 1979 para ser publicada tras el fallecimiento de Mao Zedong (1893-1976) y el inicio de la apertura económica, cultural y política que caracterizó al gobierno de Deng Xiaoping (1904-1997).

Posterioros estudios suelen retorcer aún más la interpretación de la novela de Eileen Chang, careciendo de una contextualización y un conocimiento exhaustivo del resto de su obra. Interpretaciones como las de David Der-wei Wang intentan trazar paralelismos entre la vida de Zheng Pingru y la de Eileen Chang, sugiriendo el carácter autobiográfico de *Deseo, peligro*,<sup>8</sup> algo que también insinúa Zoë Brigley Thompson en su artículo *Beyond Symbolic Rape*.<sup>9</sup> Estas afirmaciones carecen de sentido si se contempla la obra de Eileen Chang en su conjunto, pues es una autora abiertamente autobiográfica únicamente en sus ensayos, nunca en sus novelas. La recopilación de ensayos *Escrito en el agua*<sup>10</sup> (Liu Yan) expone sus gustos, estilo de escritura y motivaciones personales, y es el intento de Eileen Chang de controlar la narrativa sobre su imagen pública ante las publicaciones y especulaciones que suscitaba, proyectando una imagen de sí misma como figura cultural.<sup>11</sup> Otras interpretaciones, como las de Rachel Leng en *Eileen Chang's Feminine Chinese Modernity: Dysfunctional Marriages, Hysterical Women, and the Primordial Eugenic Threat* defienden el carácter político de las obras de Eileen Chang<sup>12</sup>, en contraposición a la lectura tradicional de sus obras como básicamente apolíticas.<sup>13</sup> Esta interpretación es, a su vez, sesgada: sus obras comienzan a ser políticas a partir de 1950, cuando la autora acepta el patrocinio del gobierno de Estados Unidos, que buscaba desacreditar literariamente al régimen de Beijing, pero nunca antes de esta fecha.

Como consecuencia de esta nueva versión y ante el cuestionamiento de la narrativa oficial, que Haiyan Lee define como “contranarrativa feminista” (p. 651), el gobierno de la República Popular China reconoce a Zheng Pingru como mártir revolucionaria en 1983, ignorando que ni ella ni su familia tenían vínculos con un Partido Comunista que, hasta la publicación de *Deseo, peligro*, se había mostrado indiferente hacia su figura. Este nombramiento es fruto de un ejercicio de control sobre la narrativa de las heroínas de la resistencia china y del peligro que el gobierno intuye en la novela de Eileen Chang, al permitir otras interpretaciones históricas alternativas sobre la espía.

Años más tarde, sin embargo, la controversia sobre Zheng Pingru, lejos de mitigarse, vivirá un nuevo episodio en 2007 que implicaría al director de cine taiwanés Ang Lee (1954) y, nuevamente, a los gobiernos de la República Popular China y de Taiwán.

---

<sup>8</sup> D. WANG, ‘Eileen Chang and *Lust, Caution*’, [https://www.focusfeatures.com/article/eileen\\_chang\\_and\\_lust\\_caution](https://www.focusfeatures.com/article/eileen_chang_and_lust_caution), 2008.

<sup>9</sup> Z. B. THOMPSON, ‘Beyond Symbolic Rape’, *Feminist Formations*, Vol. 28, No. 3, 2016, p. 6.

<sup>10</sup> E. CHANG, *Written on Water*, New York Review of Books, trad. de Andrew F. Jones, 2023.

<sup>11</sup> N. HUANG, *Women, War, Domesticity. Shanghai Literature and Popular Culture of the 1940s*, Brill Academy Pub, 2005, p. 132.

<sup>12</sup> R. LENG, ‘Eileen Chang’s Feminine Chinese Modernity: Dysfunctional Marriages, Hysterical Women, and the Primordial Eugenic Threat’, *Quarterly Journal of Chinese Studies*, 2014, p. 7.

<sup>13</sup> N. HUANG, *Women, War, Domesticity ...*, p. 35.

4. LA NARRATIVA DE ANG LEE. A pesar de la cautela de Eileen Chang para publicar su obra, esta no tiene el impacto mediático que la autora había anticipado y la repercusión de la novela es modesta. En 1979, Eileen Chang es ya una escritora en decadencia cuyo estrellato mediático dista de ser el de la década de los 40. Sin embargo, la general indiferencia ante la publicación de la novela sufre un cambio drástico en el año 2007, cuando se estrena la película *Deseo, peligro*<sup>14</sup> (*Se, Jie*) dirigida por el director taiwanés Ang Lee.

La película está concebida como una expansión de la obra de Eileen Chang por parte de su director, que cuenta en el reparto con la actriz novel Tang Wei (1979) y los afamados actores Tony Leung (1962) y Joan Chen (1961). La versión de Ang Lee profundiza en el desarrollo de la relación sexual entre la espía y su objetivo, que no aparece en la novela original, y que oscila entre el sadismo inicial y el desarrollo de una verdadera afección, culminando con la espía facilitando la huida de su objetivo. Según Haosheng Yang en su artículo *Myths of Revolutions and Sensual Revisions: New Representation of Martyrs on the Chinese Screen*,<sup>15</sup> la película “cuestiona la gran narrativa china de la resistencia anti-japonesa como una expresión de nacionalismo colectivo al exponer la importancia de las necesidades individuales” (p. 190), mientras que Haiyan Lee defiende que “es una historia sobre cómo el deseo posibilita el encuentro ético del yo con el otro” (p. 643). La versión de Ang Lee se centra casi exclusivamente en la sexualidad como punto de partida en el que la espía, a través del sacrificio de su propio cuerpo, desarrolla una genuina empatía hacia su objetivo. Si la novela de Eileen Chang adopta la forma de monólogo interior de la protagonista analizando sus propios sentimientos, la película de Ang Lee adopta el punto de vista de la pareja a través de sus encuentros sexuales.

La película causa una gran conmoción desde el inicio; a su temática política hay que añadir su alto contenido erótico que enseguida provoca la reacción gubernamental. Para Haosheng Yang, la película “fuerza a la audiencia a reconsiderar las ambiguas relaciones entre la afección y la hostilidad, la lealtad y la traición, y la elección individual y la justicia colectiva, y últimamente a cuestionar la primacía de la política en la vida humana y social” (p. 190).

La reacción del gobierno de Beijing es contundente e inmediata. Ang Lee se ve obligado a censurar los desnudos integrales de sus actores, las escenas de sexo y las representaciones que puedan considerarse dañinas para la narrativa oficial, incluyendo las escenas de pobreza, refugiados y miseria. Según Jason Coe en su artículo *The Spy Who Ought to Love Me*, la película demostraría “un justificable cinismo ante el patriotismo, el amor romántico, o el liderazgo patriarcal de la resistencia” (p. 21).

La versión de Ang Lee implica una característica especialmente incómoda: el que una heroína nacional haya mantenido relaciones sexuales con el enemigo y que acabe empatizando con él, o como Jason Coe defiende: “el que la protagonista priorizara la vida de un colaborador antes que la de sus compatriotas y del éxito de la resistencia parece ser suficiente prueba del fracaso de estas ideologías” (p. 21).

<sup>14</sup> A. LEE, *Lust, caution*, Buena Vista International, 2007.

<sup>15</sup> H. YANG, ‘Myths of Revolution and Sensual Revisions: New Representation of Martyrs on the Chinese Screen’, *Modern Chinese Literature and Culture*, Vol. 24, No. 2, 2012.

Intuyendo el peligro de esta nueva narrativa, la República Popular de China reinventa, una vez más, la historia de Zheng Pingru. Se convoca en una rueda de prensa a su hermana, Zheng Jingzhi, que afirma que la espía nunca llegó a tener ninguna relación sexual con ningún colaboracionista. Se añaden a su vez nuevos detalles hasta entonces desconocidos y supuestamente provenientes de los archivos de la Zhongtong. Según estos últimos documentos desclasificados, Zheng Pingru habría pedido permiso a su padre para unirse al servicio de espionaje del Guomindang, reforzando el concepto de devoción filial de la heroína unida al del sacrificio personal al estado. Según esta nueva versión, Zheng Pingru se habría entregado voluntariamente a la policía colaboracionista para evitar las represalias contra su familia, concluyendo este informe que la espía nunca tuvo ningún tipo de sentimientos hacia Ding Mocun. Esta última revelación de documentos resulta anacrónica: hacen clara alusión a la narrativa de Eileen Chang en unos documentos supuestamente anteriores a la fecha de publicación de la novela *Deseo, peligro*. También se filtra que Zheng Pingru iba armada cuando fue a ver a Ding Mocun tras el atentado y trató de asesinarlo, lo cual resulta poco probable si fue puesta en libertad y exonerada de sus cargos, aunque solo como fachada, antes de su ejecución. Esta nueva versión se debe al interés por parte del gobierno de Beijing de seguir promoviendo mediáticamente el martirio revolucionario para, según Haosheng Yang, usarlo “como legitimización histórica del régimen” (p. 182).

Como consecuencia del desafío narrativo, el aparato censor del Partido Comunista reduce el metraje de la película en treinta minutos y a su actriz principal, Tang Wei, se le prohíbe participar en ninguna película en los próximos dos años, extrapolando este veto a los ingresos por publicidad de la actriz, que acaba mudándose a Inglaterra. Numerosos críticos cinematográficos adeptos al gobierno de Beijing denunciarán tanto a Ang Lee como a Eileen Chang como *hanjian* (traidores a los chinos). En su artículo, Jason Coe defiende que esta censura fue eficaz “para mitigar la inseguridad emocional colectiva, específicamente la vergüenza nacional por que un personaje femenino pudiera haber preferido a un traidor antes que a un patriota” (p. 10). Como respuesta final hacia el desafío de la narrativa oficial, en 2009 se erige en Shanghái un monumento a Zheng Pingru, dando por zanjada la polémica suscitada hacia su persona. Según Louise Edwards en su obra *Women Warriors and Wartime Spies of China*,<sup>17</sup> donde dedica un capítulo a Zheng Pingru:

Las autoridades de la RPCh [República Popular de China] estimaron que la representación que Tang [Wei] hizo de la agente secreta del Partido Nacionalista en la Shanghái ocupada por los japoneses era “una glorificación de los traidores y un insulto a los patriotas”. La desviación política y moral del personaje ficticio de Wang Jiazhi fue aborrecida por los censores de la RPCh pero la actriz real, Tang Wei, sufrió consecuencias concretas por parte de Wang [Jiazhi] (p. 155).

La propuesta de Ang Lee de vincular la entrega política a la entrega sexual de la protagonista tuvo graves consecuencias para el visionado de la película en 2007 y actualmente está prohibida en la China continental. Las tres versiones, la de Ang Lee, Eileen Chang y el PCCh, son la prueba de que la figura de Zheng Pingru pasó de

<sup>17</sup> L. EDWARDS, *Women Warriors and Wartime Spies of China*, Cambridge University Press, 2016.



dirimirse en los tribunales al campo de la memoria cultural histórica, evidenciando que el control sobre el relato de las heroínas chinas del pasado sigue definiendo los proyectos políticos actuales.

5. CONCLUSIONES. Desde el inicio, Zheng Pingru es una figura incómoda para todas las partes implicadas. Las acciones de naturaleza sexual de las espías chinas en tiempos de guerra desvirtúan el ideal patriótico de otras figuras nacionales cuyas hazañas no contemplan ningún tipo de relación sexual, como fueron los ejemplos de las heroínas Liu Hulan (1932-1947) o Zhao Yiman (1905-1936). La historia de Zheng Pingru posee también una problemática intrínseca: la imagen popular de una espía sexualizada a menudo resulta incómoda para la conmemoración pública y el reconocimiento a su labor patriótica, por lo que se urge a una rectificación de sus acciones que la exoneren de los encuentros sexuales que la espía pudo haber tenido con su objetivo.

Para entender la polémica de este caso debemos tener en cuenta diversos factores que hacen que el caso de Zheng Pingru no sea comparable al de otras espías de la época. El primer elemento diferenciador es la propia celebridad y juventud de Zheng Pingru. Otras espías como la actriz Fengzi (1912-1996) o la escritora Guan Lu (1907-1982) también fueron celebridades, pero con la salvedad de que Zheng Pingru murió joven, con lo que el control sobre su narrativa y sus motivaciones quedó abierto a interpretaciones y, sobre todo, manipulaciones tanto políticas como artísticas. El segundo factor a tener en cuenta es la implícita sexualidad de sus actos. La noción de que una heroína nacional tenga relaciones sexuales con el enemigo puede conllevar, a ojos de la opinión pública, el cuestionamiento de la lealtad de la espía hacia su patria.<sup>18</sup> La celebridad y juventud de Zheng Pingru provocaron que se urgiera a una interpretación de su narrativa que la exonera de cualquier duda sobre su patriotismo como heroína nacional y de su virtud como mujer.

Considerados estos factores, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Confirmación de la manipulación política: La figura de Zheng Pingru fue sistemáticamente reinventada por los diversos actores políticos del país (Guomindang, gobierno de Taiwán y PCCh), transformándola según su conveniencia histórica dependiendo de los vaivenes ideológicos de China.
- El género como herramienta narrativa: Las diversas representaciones de Zheng Pingru priorizaron su feminidad sobre su labor histórica: se la redujo a ideal republicano, seductora, mártir nacional, mártir romántica, o sacrificadora de su propio cuerpo, oscureciendo su rol como espía. Esta permanente construcción de género sirvió para transmitir valores morales como el martirio femenino por la nación, reforzando así estereotipos patriarcales, demostrando cómo el cuerpo de la mujer se politiza en el contexto de la memoria histórica nacionalista.
- Tensión de la narrativa oficial contra la narrativa cultural: La novela de Eileen Chang y la película de Ang Lee desestabilizaron las narrativas hegemónicas al

---

<sup>18</sup> Este hecho se replicó en la obra de la escritora Ding Ling (1904-1986) *Cuando estuve en la aldea Xia* (*Wo zai Xia cun deshijou*) donde narra la historia de una espía de nombre Zhenzhen, capturada y violada por el ejército japonés. Su figura también causó el rechazo del PCCh, pero con la salvedad de que la espía Zhenzhen fue una activista anónima en contraposición a la afamada Zheng Pingru.

enfatar el posible conflicto emocional de Zheng Pingru con Ding Mocun. Esta representación generó controversia al cuestionar el relato oficial del heroísmo impersonal, exponiendo debates no resueltos sobre la importancia de la individualidad en el contexto bélico patriótico chino.

- Vigencia de Zheng Pingru como campo de batalla memorial: La polémica suscitada posterior a 2007 confirma que la espía sigue siendo una figura política en disputa. Las restricciones a la película, que se mantienen en la actualidad, evidencian que el gobierno del PCCh mantiene el control sobre las narrativas sobre la ocupación japonesa, usando figuras históricas para delimitar la memoria colectiva de la nación y legitimar su gobierno.

- Conclusión general: Zheng Pingru trasciende su biografía; encarna el debate abierto sobre el control de la memoria histórica en China. Su caso demuestra que la historia no es un relato estático, sino una permanente negociación entre poder, género y libertad cultural. Todo lo que advino tras su ejecución forma parte de una concepción errónea, la de confundir la historia de Zheng Pingru con la narrativa de cada una de las partes que se sintieron agraviadas por su caso. Su legado demuestra que el control de la memoria histórica china sigue siendo un territorio en permanente conflicto. La espía, mientras tanto, carece de un estudio razonablemente independiente, objetivo y no politizado de su vida. Ajena a los debates posteriores a su muerte, Zheng Pingru vivió y murió tratando de ser partícipe de lo que acontecía en el contexto familiar, social y político que le tocó vivir. Su cuerpo nunca fue recuperado, ni se ha pretendido hacerlo, pese a que fue ejecutada en algún lugar junto a la carretera de Zhongshan al oeste de Shanghái.

## 6. BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL.

L. DING, *I am myself a Woman. Selected Writings of Ding Ling*, trad. Tani Barlow, Beacon Press, Boston, 1989.

G. HERSHATTER, *Women and China's Revolutions*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2019.

INEWS, 'Zheng Pingru, the historical prototype of Wang Jiazhi in *Lust and Caution*, finally got his name rectified after 40 years of sacrifice', <https://inf.news/en/entertainment/1b3f9e68fcc8cf6d566ea7581073225b.html>, 2023.

J.E. TAYLOR, *Gendered and Generational Achetypes en Iconographies of Occupation: Visual Cultures in Wang Jingwei's China, 1939-1945*, University of Hawai'i Press, 2020.

F. WAKEMAN, *Spy Master, Dai Li and the Chinese secret service*. University of California Press, 2003.

P. ZARROW, *China in war and revolution, 1895-1949*, Routledge, Nueva York, 2005.